

SARANCE

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Nº 14

Año 14

Agosto de 1990

EDITOR: INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

CONSEJO DE HONOR:

*Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yáñez
Juan Freile-Granizo*

CONSEJO EDITORIAL:

*Carlos Coba Andrade
José Echeverría Almeida
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Marcelo Valdospinos Rubio*

*MARCELO VALDOSPINOS RUBIO,
Presidente*

Edwin Narváez R., Director General

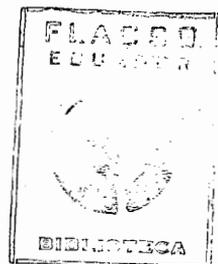
José Echeverría Almeida COORDINADOR

© Instituto Otavaleño de Antropología 1990

Carátula e Ilustración: Jorge Villarruel N.

CONTENIDO

		Pág
Presentación		9
Métodos de investigación en antropología cultural aplicada.	Horacio Larraín Barros	11
Técnicas textiles artesanales en Imbabura	Hernán Jaramillo Cisneros	21
La vivienda prehispánica en los Andes Septentrionales del Ecuador.	José Echeverría Almeida	41
Los estereotipos etno-socio-psicológicos y su papel en las relaciones interétnicas en el área Otavalo-Cotacachi.	Yuri A. Zubritski	73
Acerca de las razones del triunfo de la empresa de la misión protestante en América Latina.	Elisabeth Rohr	93
De la selva al valle: la preparación del yagé	Horacio Guerrero García	121
Indumentaria indígena de Otavalo	Hernán Jaramillo Cisneros	127



Los artículos que publica esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección; Casilla Postal 14-78.
Otavalo - Ecuador

Horacio Larrain Barros
(Director Científico de Investigaciones
del IOA-1977)

**METODOS DE INVESTIGACION EN
ANTROPOLOGIA CULTURAL
APLICADA**

1. Antecedentes Generales

1.1. El objetivo de esta conferencia es ofrecer algunas ideas acerca del modo como un equipo de investigación, dirigido por un antropólogo cultural, enfoca una investigación. Como veremos, el tema rebasa el texto señalado para esta Conferencia, por cuanto el estudio necesita una investigación, en el área de la ecología, de la geografía regional, de la climatología, de la biogeografía, de la demografía, a la vez que necesita los aportes de la arqueología regional y de la etnohistoria y etnografía local.

1.2. Partimos de la base, de que la naturaleza constituye un **sistema** bien estructurado de elementos que la for-

man. Desde el punto de vista físico, el **habitat**, o sea el lugar escogido por una comunidad, una tribu, o un señorío indígena de la antigüedad, o un pueblo del presente, está conformado fundamentalmente por las **geoformas** (o formas del paisaje: orografía, topografía, geomorfología y su base en la geología estructural y local), las **hidroformas** (red hidrográfica que como una malla, disecciona el paisaje, forma los acuíferos tanto superficiales como subterráneos, conforma los cuerpos de agua (lagunas, lagos), y drema las regiones hacia ríos mayores que conducen, finalmente, al océano, y las **climoformas** (variables que constituyen el clima, tanto regional o 'macroclima' como local 'microclima'). Geoformas, hidroformas y climoformas, determinan la presencia y estructuración física del paisaje (Landscape) sin vida. A esto debemos agregar las **bioformas** constituidas por la flora, y la fauna.

1.3. Flora y fauna, conforman el **biome** que se asienta en un paisaje físico determinado, se adapta a sus exigencias, y lo va transformando en un paisaje vivo, dinámico. Dentro de esta fauna, podemos considerar al hombre, en este caso, como un agente más del **biome**, un organismo, que, al igual que plantas y animales, constituye asociaciones.

1.4. Pero a diferencia de las asociaciones vegetales y animales que estudia, respectivamente la ecología vegetal y animal, las asociaciones humanas,

además de ser formas dependientes, en muchas formas y sentidos, del habitat o medio, son agentes transformadores del paisaje. El hombre transforma el paisaje en el que le toca (o donde eligió) vivir, para adaptarlo a sus necesidades básicas.

1.5. Se produce aquí una **interrelación hombre-paisaje** que ni se explica y soluciona mediante un determinismo ambiental (que procura explicar al hombre y a su actividad, como resultado de una presión y exigencia del medio), ni tampoco mediante un posibilismo (que da excesivo relieve a la libertad humana frente a los condicionamientos del medio). Diversos estudios que se han preocupado de este tipo de interacción, indican que tenemos que hablar de una **interacción hombre-ambiente**, sin pretender buscar prioridades en el campo de influencia. Existe una mutua dependencia, una mutua transformación, en el fondo, una verdadera simbiosis, fruto de la cual es la adaptación humana al medio concreto.

1.6. Esta interrelación hombre-paisaje, será de muy diferente grado según el tipo de comunidad humana de que se trate. Las asociaciones o comunidades humanas, pueden dividirse, **grosso modo** en comunidades simples y comunidades complejas. Esta simplicidad o complejidad, dependen del grado de cultura o civilización alcanzada, y está condicionada en gran medida, como lo han demostrado Carneiro y Ste-

venson (para América y África, respectivamente) por el crecimiento demográfico alcanzado por el grupo.

Así, en las comunidades o grupos de una economía de caza y recolección (economía de subsistencia) los grupos poseen una tecnología solo apta para coger los elementos básicos para su subsistencia, pero no llegan a modificar el paisaje. Estas comunidades, suelen vivir en equilibrio ecológico notable con el medio. Con el surgimiento de la agricultura, viene una modificación del paisaje (preparación de campos de cultivo, aducción de agua, necesidad de enriquecer los suelos etc.) y, para ello, se hace indispensable una transformación paulatina de la tecnología para realizarlo. El incremento del excedente de producción hace que la economía, inicialmente también de subsistencia en el plano agrícola, vaya transformándose en una economía que da excedentes. Este proceso, que ha sido llamado por Gordon Childe la **revolución neolítica**, trae consigo un rápido incremento de la población, la creación de las primeras urbes, y, con ella, el nacimiento de las formas elevadas de civilización (escritura, calendario, urbanismo, estratigrafía social, control político y social, ciencias basadas en la observación, jerarquía religiosa y culto desarrollado, expansión política, militarismo etc.). Y aquí ya estamos en una sociedad compleja que, con el advenimiento de la revolución industrial, aceleró el proceso de concentración urbana, diferenciación social y conflictos sociales.

2. El objetivo de la antropología cultural.

2.1. Ya hemos insinuado que la antropología cultural quiere estudiar a la comunidad humana en todo lo que esta tiene de 'cultura', esto es, de supra-biológico, o como decía White, de **super-orgánico**. La 'cultura', pues, es todo lo que el hombre como comunidad elabora en forma de **patrones de conducta social**, por sobre lo ofrecido físicamente por su medio o **habitat** o, dicho en otros términos, es la 'respuesta' que la comunidad encuentra a los desafíos impuestos por el medio.

2.2. De aquí se sigue, que la verdadera antropología cultural, debe ser ecología cultural, tomando muy en cuenta, a cada paso, dos polos de estudio: a) el impacto que el medio (silvestre o ya transformado) realiza sobre la comunidad humana, y b) el impacto que la comunidad, está ejerciendo sobre el medio físico o biótico no humano.

2.3. Tomamos aquí 'antropología cultural' en su sentido amplio: estudios de los patrones de conducta o de respuesta, tanto en el plano social (relaciones sociales) como en el plano cultural (elementos materiales y espirituales de la cultura). Creo perfectamente inútil, e incluso dañino para el verdadero análisis antropológico, diferenciar entre ambos aspectos (social y cultural), dicotomía que nos lleva aún más lejos de la realidad, que es siempre totalizadora.

2.4. Aunque lo 'cultural' sea **super-orgánico** en el sentido de Kroeber y White, no es, por eso, —tégase bien en cuenta— **a-orgánico**. Es decir, la cultura no es una pintura que se aplica a un objeto de cerámica, no modificando en absoluto estructura, forma y disposición-interna, sino es como un árbol o un planta que a) no puede vivir sino en ese medio; b) que modifica el medio en que vive; c) que recibe el aporte del medio.

2.5. En este enfoque ecológico de la antropología, ciencias como la geología, geomorfología, edafología, geografía física y regional, a igual que la botánica zoológica (paleobotánica, paleozoología), palinología (estudio del polen), adquieren una importancia decisiva.

3. Las coordenadas básicas en la investigación antropológica-cultural

3.1. Cuando Gordon Childe, el gran arqueólogo británico, estudia los rasgos en una cultura arqueológica, señala tres elementos básicos para su estudio, que llama **coordenadas** es decir, son las líneas maestras que 'sitúan' ese rasgo o esa 'cultura arqueológica'. Estas son las coordenadas cronológicas (para situar en el tiempo y saber cuándo fue hecho); la coordenada funcional (para saber para qué servía o para qué fue hecho en la comunidad) y la coordenada ecológica: (que nos muestra en qué contexto o asociación se encuentra, es decir, entre qué otros elementos culturales se encuentra de ordinario). A estas tres coordenadas, hay que agregar una cuar-

ta, imprescindible en esta visión ecológica: la **coordenada ecológica** que consiste en saber cuál es la relación íntima con el ambiente físico-biótico, con el cual se encuentra —como elemento de un sistema más amplio, en interrelación constante.

3.2. Estudiar una comunidad viva, un grupo indígena, no es muy diferente que estudiar una 'cultura' en el sentido de un 'pueblo arqueológico que presenta un sistema de vida peculiar y propio, diferenciable del de otros grupos vecinos o lejanos. Al hallarnos ante una comunidad: Peguche, Agato, San Pablo, Cotacachi, el antropólogo cultural situado en la perspectiva que he señalado, debe preguntarse varias cosas:

a) en qué medio físico ambiental vive la comunidad. Es la coordenada ecológica, a la que me refería;

b) cuál ha sido la 'historia' de esa comunidad, o dicho en otros términos, como se ha ido adaptando, a través del tiempo, a vivir en ese lugar. Es la coordenada cronológica que hace comprender las raíces de cada comunidad, así como sus expresiones, a través del tiempo.

c) cómo se estructura, vive su vida, se constituye en comunidad. Es la coordenada funcional. Nos enseña ver por qué es una comunidad (y no varias); por qué se diferencia de otras; por qué es capaz de funcionar o actuar como comunidad, en qué sentido lo es plenamente,

o no lo es. Cuáles son las instituciones, nexos, elementos integrados que posee (es un elemento típicamente de análisis **social**, pero no sociológico).

d) en qué contexto cultural vive: es decir, qué elementos constituyen esa comunidad, cuáles son sus rasgos culturales, cómo se relacionan éstos entre sí, qué grandes sub-sistemas conforman esa 'cultura', en lo religioso, artístico, social, económico, político, tecnológico. Es la coordenada corológica, que hemos citado. Ella describe la conexión que existe entre los rasgos, tomados aisladamente, en una cultura. Es la que describe de qué manera se engranan las diversas piezas del reloj, para que funcione como reloj. Es la que describe cómo se asocian los rasgos entre sí, su jerarquía interna.

3.3. Es evidente que el investigador podría tomar tan solo una de dichas coordenadas: v. gr. la cronológica, y describirnos diacrónicamente, a través del tiempo, la vida de dicha comunidad. Es un estudio etnohistórico o etnogeográfico, según el acento se ponga en los grandes procesos de cambio operados en la comunidad, o en la forma como el paisaje se fue modificando, enriqueciendo o empobreciendo, en el transcurso de la vida de dicha comunidad y por efecto de ella. También se puede hacer un estudio descriptivo de una comunidad ver el estudio de Peguche de la Dra. Parsons. Y, en este caso, prácticamente se tomaría la coordenada corológica. Puede otro estudio, analizar solamente

la estructura de una determinada sociedad, en el día de hoy: y entonces se estaría aplicando solo la coordenada funcional.

3.4. Muchos estudios han sido realizados en esta perspectiva. Casi diríamos, la gran mayoría de ellos.

3.5. Si bien es cierto que tales estudios suelen estar precedidos por uno o dos capítulos dedicados a analizar el medio ambiental, y, no pocas veces, se incluye un capítulo sobre la historia del grupo en estudio, de hecho el grueso de la investigación se centra en el análisis de una sola coordenada.

3.6. La razón de esta unilateralidad de tales estudios antropológicos, ha de buscarse, ante todo, a) en la dificultad de realizar un estudio integral de una realidad cultural, bajo el prisma de las cuatro coordenadas; y b) en la novedad del enfoque ecológico, que ha señalado la importancia señera de ecosistema en la interacción de cualquier sistema biótico, sea florístico, faunístico o humano. Este interés por lo ecológico —muchas veces, solo en forma negativa, estudiado desde el ángulo del desequilibrio ecológico ('pollution' o 'contaminación ambiental') ha hecho comprender el porqué del hombre, la planta o el animal, tienen que llegar a formas concretas de 'coexistencia pacífica' o 'equilibrio biológico', si se quiere llegar a formar un paisaje geográfico y cultural plenamente 'humano'; es decir, apto para que la humanidad viva mejor y más plenamente en conso-

nancia con la naturaleza que le nutre, y con los demás hombres. El reciente interés en lo ecológico, ha dejado, en muchos estudios más antiguos, este aspecto bastante de lado. b) Hay, con todo, una tercera razón, que considero importante en esta postergación del enfoque global: los estudios antropológicos, muchas veces, han pecado de deshumanización. Me explico. En la perspectiva global que estamos preconizando aquí, el estudio de una comunidad humana, para que pueda realmente aportar una respuesta acerca del cómo y del porqué, y para poder dar alguna luz acerca del cómo será el futuro de dicha población, tiene que tratar de tomar en consideración las cuatro coordenadas que hemos nombrado. Por más profunda, analítica y minuciosa que sea la descripción de una comunidad, si desconoce el impacto de de su 'historia' local, si no toma en cuenta su raíz histórica, tendrá que ser, necesariamente, manca y coja.

Esa deshumanización -tanto más pecaminosa en nosotros antropólogos que nos preciamos de estudiar al 'hombre' total- es también producto de la premura con que se realizan muchos estudios, hechos únicamente para presentar una Tesis de Maestría, de Licenciatura o de Doctorado, sin ninguna vinculación (o escasa) con el devenir histórico, geográfico, social o cultural, de la comunidad en cuestión. Tales estudios, muchas veces, incompletos o espacialmente demasiados limitados, puesto

que, en ocasiones, ocultan más que poner de relieve, los problemas reales de una comunidad, frente a su supervivencia futura como tal.

3.7 Abocarse a un estudio integral que reúna en sí las cuatro coordenadas básicas que hemos señalado, supone a) contar con un personal plenamente convencido de la bondad de este enfoque, y de su necesidad; y b) elaborar un programa de trabajo interdisciplinario en el que estén plenamente especificados los objetivos aludidos, las metas a corto y largo plazo, la metodología a seguir así como los mecanismos para lograrlo.

3.8. Es evidente que un individuo aislado, un investigador, por más que reúna condiciones personales eximias, jamás podría estar en condiciones de afrontar solo, un desafío de esta naturaleza; estudiar a un grupo de comunidades humanas, en el tiempo y en el espacio, integrando las coordenadas fundamentales, hemos enunciado para obtener una respuesta no sólo acerca de qué han sido en el pasado, y cómo se han estructurado hasta el presente y cómo han sufrido el impacto de la transformación ambiental, sino también —ojalá— de qué modo tienen que prevenirse para el futuro para pasar a ser agentes activos de su futuro próximo, no solo —como ocurre siempre— espectadores pasivos y pusilánimes de lo que acontece a su alrededor. Solo un Instituto que tenga muy claros estos principios y que planifique a largo plazo, podrá responder, en alguna medida, a estos requerimientos:

4. Algunos ejemplos significativos

4.1. Resulta difícil hablar en abstracto, sin bajar al terreno de las realidades concretas de la investigación. Me propongo indicar, en un tema concreto, cómo todas las coordenadas indicadas pueden ser estudiadas en un trabajo de conjunto. Me referiré, a título de ejemplo, a una experiencia realizada en mi patria Chile, y propondré algunas referencias a la zona de Imbabura, examinado, hasta donde sea posible, cómo se podría proceder aquí.

4.2. La investigación a la que me voy a referir, no tuvo, en un principio, un objetivo totalizador, como el propuesto en nuestro modelo. Se partió de un problema muy concreto, y de origen histórico: un plano de 1765: realizado por el cartógrafo Antonio O'Brien, describía la Pampa de Tamarugal, en una notable realización cartográfica. En este plano, se señalaba la existencia, en pleno desierto actual, de antiguas chacras de cultivo. El primer objetivo fue geográfico y arqueológico: ¿existe aún huellas de tales campos de cultivo? ¿Dónde están? ¿Qué extensión tienen? ¿Podrían reutilizarse con fines agrícolas? ¿Qué antigüedad tienen? ¿Desde cuándo están abandonadas?

4.3. La investigación, que en un principio necesitaba de un geógrafo y de un arqueólogo, derivó en un Programa multidisciplinario, en equipo. En efecto, el recorrido de campo, comprobó la existencia de tales antiguas chacras en el

desierto más absoluto. El geógrafo croquizó las chacras y sus dimensiones aproximadas y el arqueólogo hizo un recorrido y algunos sondeos, encontrando cerámica indígena y otros restos culturales que relacionaban esas chacras con una ocupación indígena de la zona (pueblos), aún antes de la dominación incaica. Pero surgieron muchos interrogantes que obligaron a ampliar el tema de estudio y exigieron la cooperación de otros especialistas.

4.4. Por parte del geógrafo, se vio la necesidad de recurrir a) a un topógrafo para poder realizar un levantamiento topográfico del área ocupada; b) a un fotointérprete, para apreciar, a través de las fotos aéreas, tanto la extensión, como las características de los suelos del área, la presencia de cauces, geoformas diferentes, erosión, etc. c) a un ingeniero agrónomo, experto en suelos para poder realizar calicatas para estudio del suelo que permitieran diagnosticar sobre las posibilidades de reutilizar dichos suelos y saber de sus características básicas; d) a un geólogo experto en aguas subterráneas (hidrogeólogo), para estudiar las calidades de las aguas obtenidas de pozos, los sitios donde había posibilidad de realizar perforaciones; la profundidad relativas del agua etc.

Por parte del arqueólogo, surgieron varias incógnitas: ¿hay antecedentes coloniales, anteriores o posteriores al Plano de O'Brien en la zona? ¿Cuál es la profundidad de la ocupación humana del sector?. ¿Qué cultivos se realizaron allí?

¿Qué relación hay entre los habitantes de este sector y los de la Sierra inmediata (Pre-cordillera)? ¿Son los mismos? ¿Son diferentes? ¿En qué número vivían allí? ¿Era el clima reinante en esa época, igual o diferente del actual? ¿Por qué se produjo el despoblamiento del área? ¿Cuándo?

La respuesta a todos estos interrogantes, supuso, concretamente, llevar al equipo a a) un historiador colonial, que se encargara de recopilar toda la información, a partir de las primeras encomiendas en la zona, y de las Crónicas, y relatos de viajeros para explicarse el fenómeno; b) a un agrónomo experto en cultígenos y cereales, para que dictaminara sobre las especies encontradas en la excavación; c) a un economista agrario, para que investigara la potencialidad agrícola de los sectores alledaños, calculara y analizara la tenencia de tierras por parte de los agricultores (tamaños de predios, distribución, atomización en el espacio), y examinara la movilidad, dentro de la quebrada, de los grupos de trabajo; las posibilidades de mercado para los productos etc. d) a un geógrafo climatólogo, para que reuniera todos los antecedentes sobre una posible variación climática en el sector, mediante análisis de los registros pluviométricos, de temperatura y humedad existentes para la zona. e) al mismo geólogo aludido antes, para que estudiara los efectos de los aluviones en los terrenos bajos de la quebrada, así como la posibilidad de construir embalses que regularan el descenso del agua para controlar la des-

trucción de terrenos por la erosión. etc.

4.5. Para entonces, los investigadores, dirigidos aún por el geógrafo humano, habían ido juntos al terreno varias veces, y discutido en común la problemática planteada en el curso de la investigación. Se comprobó entonces, que más allá del interés inicial por un tema específico: hallar las huellas de cultivos, descritas en un Plano antiguo, se trataba ahora de mucho más: trazar un gran plan de Desarrollo Regional, de un área de la Pampa del Tamarugal, en la cual se habían detectado más de 10.000 hás. de antiguos campos de cultivos que, podrían eventualmente, ser reutilizadas en beneficio directo de las ciudades y pueblos vecinos. Para entonces, se llamó a un antropólogo cultural, que junto con el geógrafo humano, sirvieran de Jefes del proyecto que iba tomando cuerpo. Es decir, el tema rebasó ya la competencia del arqueólogo, pues se hablaba ahora de estudiar una política de reasentamiento de grupos humanos en la zona, de trazar sistemas de embalses escalonados, en la quebrada, para frenar los huaycos (aluviones estivales), de buscar agua subterránea haciendo pozos en lugares aptos; de producir alimentos para una población de 200.000 habitantes (trigo, cebada, hortalizas, carne, miel, etc.)

4.6. Se encargó al antropólogo cultural que elaborara un Proyecto, junto con el geógrafo humano, para ser presentado a la Oficina de Planificación y Coordinación Regional de la Provincia. Este

Proyecto era ya fruto de la experiencia de terreno anterior, se basaba en varias publicaciones que habían sido hechas en 2 números de la Revista "Norte Grande".

4.7. La Revista "Norte Grande" acogía todos los trabajos de investigación de los investigadores y pasó a con-

vertirse en el órgano del equipo interdisciplinario. Algunos trabajos de este equipo habían sido para entonces presentados en dos Congresos Internacionales (Congreso de Zonas Áridas, Mendoza, 1974 y Congreso de Americanistas, México, 1974). (Conferencia pronunciada en el Instituto Otavaleño de Antropología, 11 de Junio de 1976).